

## Introducción

El Equipo Responsable Internacional propone a todos los Equipos del mundo para el segundo año del periodo 2024-2030 un tema de estudio que está basado en textos esenciales del P.Henri Caffarel. Unos escritos fundamentales sobre el amor humano y el matrimonio que publicó en forma de artículos en la revista *L'Anneau d'Or* y en conferencias, y que a su vez fueron compilados en una antología sobre el amor y el sacramento en el libro titulado *El matrimonio, aventura de santidad*.<sup>1</sup>

Nos encontramos ante la inmensa oportunidad de ir a las raíces del pensamiento profundo que revolucionó el concepto y el ideal del sacramento del matrimonio en la Iglesia y que hoy sigue más vivo que nunca. Los miembros de los equipos no nos podemos contentar con volver a leer algunas frases o párrafos aislados de su contexto y que suponen extractos que recortamos a nuestro antojo. Si queremos ser fieles a nuestra vocación de matrimonios cristianos, debemos estar bien formados y poder dar razón de la riqueza de nuestro sacramento. Podemos confundirnos y pensar que este tema lo hemos tratado muchas veces en la historia de los equipos. Pero os aseguramos que trabajar todo un año con estos textos nos va a situar en la raíz más honda de nuestra vocación conyugal. Y que a su vez nos permitirá incidir en la orientación de este segundo año: **Llamados a vivir en comunión con nuestro cónyuge**. Una vida con una plena comunión conyugal nos fortalece para nuestra misión como matrimonio cristiano en el mundo que nos rodea, nos sentimos más sólidos como matrimonio para ser signo de la presencia de Dios en un mundo que tiene necesidad de nosotros.

Os invitamos a acoger con absoluto respeto y admiración estos textos que son adecuados para todos, desde los jóvenes recién casados a los que ya cuentan con un largo recorrido de vida matrimonial. Igualmente ayudará a los consiliarios y acompañantes espirituales a adentrarse en el corazón mismo del matrimonio. Debemos ser conscientes del lenguaje de la época en la que escribió el P. Caffarel, que no se puede traicionar, de su estilo con referencias constantes a la literatura francesa, que puede exigirnos un esfuerzo suplementario en nuestra lectura. Es cierto, que no va a permitir una mirada rápida de último momento, pero no es menos cierto, que sería un auténtico desperdicio, no realizar un estudio pausado del tema, de saborearlo, de rumiarlo, de atesorarlo.

Se han seleccionado solo algunos capítulos del libro que a su vez han sido subdivididos para adaptarlos al formato de tema de un tema de estudio. La mayor parte de los textos se han conservado en su integridad, si se ha recortado algún trozo, se indica con el grafismo (...). También se han respetado algunos neologismos que le gustaba inventar al P.

---

<sup>1</sup> Henri CAFFAREL, *El matrimonio, aventura de santidad*, PPC, Madrid, 2022

Caffarel a partir de palabras ya existentes con la intención de expresar mejor su pensamiento como “incompletitud”; estos neologismos están indicados con comillas.

Cada capítulo se completa con una serie de propuestas para la sentada, a la que se va a dar una cierta prioridad en este año, a partir de unas pistas y propuestas de preguntas, y con unas propuestas para la reunión de equipo. Estos materiales no proceden de textos del P. Caffarel como explicaremos a continuación, pero son una auténtica carga de profundidad, que nos van a requerir un esfuerzo de honestidad y verdad sobre nuestra vida de pareja.

El padre Caffarel, "profeta del matrimonio", realmente puede ayudarnos, en este año 2025-26, a renovar nuestro "sí", a comprender mejor los resortes del amor humano iluminado por nuestro Señor Jesucristo, al tiempo que nos puede otorgar nuevas gracias para nuestro sacramento del matrimonio. Haciendo esto, como escribía el P. Caffarel el estudio de este tema nos ayudará también a crecer en nuestro amor a Dios

## **ESTRUCTURA DEL TEMA DE ESTUDIO Y ORGANIZACIÓN DE LOS CAPÍTULOOS**

Los tres primeros capítulos de este tema de estudio forman un bloque que se corresponde con el capítulo titulado *El amor es mucho más que el amor*. Se trata a su vez de un texto publicado bajo este mismo título en la revista *L'Anneau d'Or* en mayo-junio de 1964, en un número especial que contenía 8 artículos del Padre Caffarel. El texto original partió de una conferencia pronunciada delante de catequistas, laicos, religiosos que formaban y acompañaban a los catecúmenos de la diócesis de París.

En el primer capítulo se presentan los apartados de la felicidad y la mirada de amor. El segundo capítulo se corresponde con el apartado de la comunicación. El tercero se corresponde con los otros apartados y aborda lo que el P. Caffarel llama la “incompletitud”, palabra que designa la unión de dos seres incompletos que se necesitan y la gratuidad.

El cuarto se corresponde con varias epígrafes de un capítulo del libro titulado *La Vocación del Amor*, que fue publicado en la revista de *L'Anneau d'Or* en julio de 1945, bajo el título *El Misterio del Amor*.

El quinto capítulo se corresponde con varios apartados dedicados a unas propuestas de orden general para ayudar a no resignarse al alejamiento entre los esposos incluidos en el capítulo titulado *A los hogares que sufren*. Fue publicado en la revista *L'Anneau d'Or* en mayo-agosto de 1947, con el título *Amor y sufrimiento*.

Los capítulos sexto y séptimo se corresponden con el texto del libro titulado *El hogar y el mandamiento de Cristo*, divididos en dos partes: *Cultivar el amor conyugal* y *La comunión conyugal*. Este texto fue publicado en la revista *l'Anneau d'Or* bajo el título *Matrimonio, camino hacia Dios, en mayo-junio 1964*

El último capítulo: *El testimonio de la pareja*, se corresponde con la parte final de una conferencia titulada "*Frente al ateísmo*" y pronunciada por el P. Caffarel el 5 de mayo de 1970 después del discurso de Pablo VI.

Al final de cada capítulo hay un pequeño resumen con los contenidos esenciales y básicos, en el epígrafe titulado: *En pocas palabras*

Cada capítulo se completa con unas pistas previas para preparar la sentada, compuestas por un texto introductorio y unas preguntas. Los textos introductorios proceden del libro *L'amour conjugal, chemin vers Dieu*, (El amor conyugal, camino hacia Dios) escrito por un grupo de matrimonios que constituyeron el Taller del Matrimonio en 2015. Las pistas de los 7 primeros capítulos han sido extraídas del capítulo 2 correspondiente a la *Antropología de la pareja* y las del tema 8 corresponden a dos párrafos de los capítulos 5 y 6 titulados: *Moral y ética en la vida conyugal, familiar y social*, y el *Lugar y papel de la pareja en la vida del equipo, de la familia, de la sociedad y de la iglesia*. Por último, se proponen una serie de preguntas para preparar la sentada, que no es necesario sean respondidas en su totalidad, unas propuestas para la reunión de equipo, un fragmento de la Palabra de Dios que puede orientar nuestra oración y unas preguntas para compartir en la reunión. Del mismo modo, el equipo es libre de decidir cuáles van a compartir y si quieren compartir alguna de las que se han tratado en la sentada, podría ser durante la participación o en el momento del intercambio sobre el tema.

# Capítulo 1

## El amor es mucho más que el amor

El amor verdadero, lejos de encarcelar los corazones, los libera y los dilata extraordinariamente. Y más aún: los novios y los jóvenes casados experimentan una especie de estado de gracia, o por lo menos de apertura a la gracia. Esto es así, porque el amor de pareja puede acercarnos a la vida con Cristo, ya que *“Dios es amor”*.<sup>2</sup> (...)

La experiencia del amor abarca muchos aspectos. Hay que descomponerla en sus elementos esenciales, que un poco arbitrariamente reduzco a cinco: **la felicidad, la mirada de amor, la comunicación, la “incompletitud”, la gratuidad**.<sup>3</sup>

Al analizar cada uno de estos elementos de la experiencia amorosa, veremos cómo todos ellos están orientados hacia el mundo de la gracia.

### ***La felicidad***

El sentimiento de felicidad es la primera experiencia de aquellos que han encontrado el amor. Una felicidad nueva, penetrante, embriagadora. Una felicidad desconocida hasta entonces: *¡Es verdad que soy dichosa. Me duermo en la alegría, y me despierto y me vuelvo a dormir en la alegría. Ojalá alcance la plenitud de la alegría. Para poder ofrecerla a aquel a quien amo siempre, más y más.*<sup>4</sup> Estas palabras de la joven Violaine podrían atribuirse a todos aquellos que han descubierto el amor.

Y escuchamos a los enamorados hablar de “salvación”. Sí, comprenden de repente que estaban hechos para la felicidad que se les acaba de conceder. Se sienten liberados de la tristeza, del mal, es decir “salvados”. Salvados del absurdo, de una existencia desprovista de significado. A partir de ese momento, descubren que su vocación es el amor.

### ***Otra felicidad***

Dios, sin duda, querría que cada ser humano, a lo largo de su vida, pudiera experimentar la felicidad. Porque a Dios le importa que el hombre anhele la felicidad, y no solo que la anhele, sino que por haberla experimentado, la crea posible. Y por tanto, que la desee, que la persiga. Dios lo quiere, no solo porque creer en la felicidad contribuye

---

<sup>2</sup> Anneau d'Or (AO) nº117-118, *Le mariage route vers Dieu*, mayo-agosto 1964, pp. 182-200. Conferencia pronunciada delante de varios centenares de catequistas y de religiosos para la formación de catecúmenos en la diócesis de París.

<sup>3</sup> En este capítulo veremos la Felicidad y la mirada del amor. En los siguientes, los otros temas.

<sup>4</sup> Paul CLAUDEL, *La jeune fille Violaine* en Theatre I, La Pleiade, Gallimard, 1964, p. 577

decisivamente a la salud del cuerpo y del alma, (perderla es casi como morir), sino, sobre todo, porque esa felicidad orienta al hombre hacia Él.

Puede suceder que un no creyente encuentre la felicidad en el amor y comience a comprender el sentido de la palabra paraíso, que anteriormente le causaba una media sonrisa. Para él, de ahora en adelante, el paraíso, el “lugar de la felicidad”, es tal vez algo muy distinto de un mito. Y ese primer paraíso del que hablan los cristianos, y ese paraíso definitivo al que aspiran, se vuelven algo menos inverosímiles.

Y entonces qué importante es que la moral cristiana no se presente bajo los rasgos de la moral de la obligación o del deber, tan defendida por Kant y que tantos cristianos han adoptado más o menos conscientemente. No deberíamos olvidar que la gran predicación de Cristo comenzó con estas palabras: *“Dichosos los pobres..., dichosos los pacíficos..., dichosos los limpios de corazón”*. Conozco muchos comentarios muy sabios sobre las Bienaventuranzas que inciden en todos los detalles del texto, sin olvidar ningún matiz, pero que, como por casualidad, omiten la palabra *“dichosos”*. Y sin embargo, el Señor cuando habla de salvación, emplea siempre las imágenes dichosas del banquete, de la fiesta, de las bodas.... Y cuando se dirige a los suyos durante la última cena, ¿qué les recomienda? Su testamento no es otro que la alegría, la plenitud de su alegría, que ciertamente pueden perder, pero que nadie tiene el poder de arrebatárselas.<sup>5</sup>

En una palabra, la vida de Dios es felicidad, y del mismo modo la vida eterna que Él propone es felicidad, y la vida cristiana sobre la tierra es ya un avance de esa felicidad. Pero ¿cómo podría comprometerse con esta religión de la felicidad el que no hubiera experimentado la felicidad?. El privilegio del amor conyugal es el de haber hecho surgir esta aspiración que, en muchas personas no es más que un tizón bajo la ceniza, antes del encuentro con el amor, y que gracias a él, les hace ponerse en camino hacia la felicidad que viene de Dios. Pero, ¡qué frágil es esta experiencia de la felicidad! Para muchos totalmente efímera. Son pocos a los que se podría aplicar la definición de matrimonio que proponía el arzobispo ortodoxo Inocente Borissov; *“lo que queda en la tierra del paraíso”*.<sup>6</sup> No obstante, e incluso aunque su duración fuera breve, esta experiencia de la felicidad es capital. Frágil y efímera no son sinónimos de engañosa.

Hay muchas razones que explican su precariedad. Unos confunden la felicidad con el placer, y al perseguirlo, pierden la felicidad que habían descubierto. Otros intentan apoderarse de esa felicidad con avidez y avaricia, ignorando que sólo aquellos que tienen una actitud de admiración y de ofrenda, son los que la reciben. Otros, buscan en ella un absoluto: destruyen así, no sólo la felicidad, sino también al ser amado, exigiéndole lo que ellos mismos son incapaces de ofrecer.

---

<sup>5</sup> Jn, 15, 11; 16, 21-22, 17, 13.

<sup>6</sup> Citado por Jacques DUQUESNES, *Demain, unes Eglise sans prêtres?* Grasset, 1968

Estos errores son graves. Sobre todo para los que dudan de esa experiencia, que ironizan sobre ella o simplemente se imaginan haber sido víctimas de una ilusión. Perder la fe en la felicidad, es a menudo arriesgarse, a no encontrar o a no mantener, la fe en Dios.

Por suerte, existen personas para las que esta experiencia constituye la mayor experiencia de la vida. Sin duda, con el paso de los años, perderá su vivacidad y su frescura iniciales, pero lo hará en favor de una lucidez, de una profundidad, de una solidez, que el amor en su primavera, no podía conocer. Esas personas saben que no han recibido en herencia una felicidad absoluta, sino que han aprendido a ver, en la felicidad nacida de su amor, la promesa de otra felicidad, que juntos persiguen porque ya la han saboreado.

### ***La mirada de amor***

La experiencia de la felicidad sobre la cual acabamos de reflexionar, pone de relieve una enseñanza de importancia capital; la felicidad surge del amor. Felicidad y amor están íntimamente relacionados. Si el hombre llega a descubrir que está hecho para la felicidad, descubrirá como consecuencia, que está hecho para el amor y que no puede encontrar esa plenitud fuera del amor, fuera de las exigencias y de las riquezas del amor.

La experiencia del amor es compleja; el diálogo de las miradas juega un papel esencial. Aquellos que renuncian a ese diálogo y lo sustituyen rápidamente por un encuentro más tangible, el abrazo de los cuerpos, no saben lo que se pierden. Descubrirse de repente en la mirada de otro, como en un *espejo-donde-uno-se-ve-visto*, según la expresión de Lanza del Vasto, y descubrirse en ella digno de ser amado, no es algo trivial. Finalmente uno comprende que tiene **una razón de ser**, y todavía con más rotundidad, que uno **es**. Mientras una persona no ha reconocido en la mirada de otro que puede ser amado, o más exactamente, que es amada, llevará a cuestas ese sentimiento propio de los niños no-amados o mal-amados, que yo he encontrado acertadamente expresado por un personaje de novela. *“Yo estaba de más. Dormía en una cama supletoria, colocada de cualquier manera en la habitación, que se podía plegar en cualquier momento. Si me hubiera ido, no hubiera dejado un lugar vacío”*<sup>7</sup>.

Pero si el amor está presente, todo cambia. Uno percibe que tiene un valor, que ocupa un lugar en el mundo, puesto que otra persona nos necesita. *“Me necesita para ser feliz”*, se repite uno a sí mismo con exaltación y alegría. Entonces uno se siente “justificado”, como cuando se dice de una decisión que está justificada. No hay razón para despreciarse, uno puede amarse y estimarse puesto que alguien nos ama y nos estima, como le ocurre a este personaje de Mauriac: *“Este maravilloso descubrimiento que yo hacía; ser capaz de interesar, gustar, de emocionar...Yo me reflejaba en otra persona y mi imagen, así reflejada, no producía rechazo...Recuerdo ese deshielo de todo mi ser ante tu mirada, esas*

---

<sup>7</sup> Pierre GASCAR, *La Graine*, Ed. Rombaldi, 1979

*emociones brotando, esas fuentes liberadas*”.<sup>8</sup> Finalmente uno puede reconciliarse consigo mismo.

El amor llama al amor. Ser amado conduce a amar. Aparece entonces un deslumbramiento, una gratitud, una generosidad que están impacientes por expresarse y que uno ignoraba que surgían de su propio ser. *“No es extraño que ante ese bello rostro tuyo, y sin que yo supiera cómo, algo en mí interior, antes tan triste, confuso y amargo, se pusiera a cantar. Toda una parte de mí que yo no sabía que existía porque estaba siempre en otras cosas y no pensaba en ella. Ah! Dios mío! Claro que existe y vive intensamente”*.<sup>9</sup>

Y he aquí que por el amor y por el don, uno acaba por parecerse a aquel que uno había descubierto en el *espejo-donde-uno-se-ve-visto*, que era uno mismo, pero no lo era del todo, pues ese espejo, que es la mirada de amor, tiene la propiedad de presentarnos la imagen, no tanto de aquello que somos en ese momento, sino de aquello que seremos capaces de ser.

### **La mirada de Dios**

¿Cómo no va a tener esta experiencia del amor un alcance espiritual? Si la vivimos con lealtad, puede hacer que, incluso aquellos que no tienen fe o que no tienen más que una fe incoativa<sup>9</sup>, puedan presentir que *el amor es algo más que el amor*, que la fuente del amor quizá está situada más allá del corazón del hombre. Si la felicidad es al amor lo que la luz es a la llama, aquel que por la felicidad humana llega a sospechar la existencia de otra felicidad, podría también llegar a deducir que a esa otra felicidad corresponde también otro Amor, y que está hecho para ese otro Amor y para esa otra felicidad.

Si encuentra en su camino una mano amiga que le conduzca a Cristo, y si siente fija en él esa mirada del Señor a menudo evocada en los Evangelios: *“Él le miró y le amó”* (Mc 10,21), entonces descubrirá que su vida está llena de sentido, puesto que es valioso para Alguien.

El *espejo-donde-uno-se-ve-visto* es exactamente la mirada de Dios. ¿Cómo podría no amarse a sí mismo aquel que se descubre precioso a los ojos de Dios? Tan precioso que Dios no ha escatimado su precio: *“He derramado tal gota de sangre por ti”*<sup>10</sup>. Cuando Pascal comprendió esto, se conmovió hasta el fondo de su corazón. Mucho antes que él, san Pablo había dicho ya: *“Él me ha amado y se ha entregado por mí”* (Ga 2,20).

Descubrirse amado es a la vez estimulante y terrible. Si uno cede a la llamada del amor, deja de pertenecerse... Eso es la fe, ese sí dicho a Dios. Llegarán días quizás, en que uno se reprochará ese gesto imprudente, pero será demasiado tarde y además uno se felicitará

---

<sup>8</sup> François MAURIAC, op. cit

<sup>9</sup> Paul CLAUDEL, *Le Père humilié*, en Théâtre II, La Pleiade, Gallimard, 1965, p. 529

por ese “demasiado tarde”. Eso es lo que en términos inolvidables expresa Jeremías (cf. 20,7-9)

La última razón de ser del amor entre el hombre y la mujer es pues la de evocar otro Amor y encaminarse hacia él. Lo que ya es verdad en todo matrimonio, lo es todavía más en la unión de los cristianos casados que la Iglesia define como sacramento: una realidad humana, que no solo simboliza una realidad divina, sino que además conduce a ella.

Ocurre que ese Amor, al que los esposos son conducidos gracias a su amor, bajo un impulso de acción y reacción, acaba por transformar radicalmente su unión. Se amarán, a partir de entonces, con un amor que es una prolongación del amor de Dios.

Que abran la primera epístola de san Juan y se encontrarán con la alegría de ver que su amor mutuo y el amor de Dios es todo uno: *“Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud”* (1 Jn 4, 16-17).

#### **EN POCAS PALABRAS:**

El amor verdadero nos conduce a una especie de estado de gracia que podríamos concretar en cinco elementos esenciales. En este capítulo veremos los dos primeros:

1. La felicidad: Nos sentimos liberados de la tristeza, salvados por nuestra pareja, de un modo que da sentido y alegría a nuestra vida. Y esto es lo que Dios quiere para nosotros, que seamos felices porque la felicidad nos acerca a Él.
2. La mirada de amor: Descubrirse mirado con amor es una de las experiencias más bellas de la vida. Reconocerse amado en la mirada del otro, sin necesidad de que ese amor tenga que ser expresado de ninguna otra manera, nos hace sentirnos valorados, necesitados, esperados... esa mirada da sentido a nuestras vidas. Esta experiencia de sentirse amado conduce a amar y a expresar lo mejor de nosotros en aspectos que ni siquiera imaginábamos. Y en esta mirada de amor es donde podemos reconocer la mirada de Dios: Los que se aman llegan a intuir que el amor, esa fuente maravillosa de felicidad, debe tener una dimensión espiritual que está más allá del corazón del ser humano. Sentirse mirado con amor por Dios, que vive en cada uno de nosotros, nos lleva a evocar ese amor perfecto y a desear alcanzarlo:

*“Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud”* (1Jn 4, 16-12).

Aquí encontramos los cristianos casados lo que la Iglesia define como sacramento: una realidad humana que simboliza una realidad divina y que nos conduce a ella.

## LA SENTADA

Pistas para la sentada:

Si uno vuelve con el pensamiento a los primeros tiempos del amor, uno percibe el recuerdo del otro como rodeado de una especie de claridad porque al principio siempre hubo un deslumbramiento. Algo único y milagroso se producía entre nosotros con el intercambio de palabras, de gestos, de miradas. Todo lo que el juego de la relación entre los dos podía dar de sí, estaba ya allí presente, en la inmaculada precisión de lo inicial. El mundo se llenaba de signos, la fragmentación de la vida se unificaba. Soledad, inseguridad, miedo ante el futuro desaparecían porque alguien nos había elegido, nos había amado, nos había devuelto esa frágil consistencia tan necesaria para hacer frente a la vida, para curarnos del pasado. Esto nos empujaba a explorarnos en profundidad, a la búsqueda de todo lo que éramos y habíamos sido, con el deseo de ofrecer al otro nuestra autenticidad. El otro por su parte, nos ofrecía su tiempo, sus pensamientos y esta coincidencia de amor nos parecía un don inmerecido.

Se trata de una intuición pues no hay nada calculado, porque la atracción mutua no se racionaliza, porque toda la relación entre los dos está en germen. Pero a esta intuición tan bella y tan poderosa, habría que matizarla con el adjetivo "inteligente". A pesar de la juventud y de la inexperiencia, se puede llevar a cabo de una cierta manera una valoración lúcida de la persona del otro; descubrir con alegría los valores que compartimos y al mismo tiempo no cerrar los ojos ante los puntos oscuros que van a ser fuente de sufrimiento entre los dos. Si nos proponemos un conocimiento más completo del otro en diferentes y variadas circunstancias de la vida y ahondamos en una comunicación verdadera y profunda, podremos llegar a descubrir si es posible crear entre los dos un proyecto común de vida. Partiremos entonces de un sí a la vez espontáneo y reflexivo.

## **Propuestas de preguntas para la sentada**

Retroceded con vuestra mirada al comienzo de vuestro amor...

1. Hablemos juntos de este surgimiento de la felicidad, nueva, penetrante, insistente... desconocida hasta entonces. del descubrimiento de que tú, yo, nosotros, estamos hechos para la felicidad, para el amor. Intentemos recordar lo que nos emocionó en el otro, lo que admirábamos el uno del otro. Rememoremos el momento en que nos descubrimos, nuestras primeras salidas, los escritos que nos dirigíamos, todo aquello que hacíamos para conocernos mejor.

2. Es del amor de donde surge la felicidad. Compartamos ahora experiencias de nuestra vida conyugal y familiar que confirmen esta afirmación.

3. Nuestras miradas el uno hacia el otro, el uno para el otro:

- Recordemos nuestras primeras miradas, la primera mirada en la que me sentí amado(a) por ti: ¿qué cambió en cada uno de nosotros?
- Y en la actualidad: ¿qué dicen nuestras miradas?

4. Volvamos al momento en que comprendimos, sentimos que esta fe en la felicidad nos orientaba hacia Dios, hacia la felicidad de Dios, hacia la vida eterna y la felicidad eterna. Compartamos juntos sobre esta búsqueda del amor de Dios, de la felicidad en Dios, que trasciende nuestro amor conyugal.

Acabamos esta sentada dedicando unos segundos a mirarnos como si fuese la primera vez. Ahora tomémonos con fuerza de la mano y mirémonos como si fuese la última vez que vamos a estar juntos.

## **LA REUNIÓN DE EQUIPO**

### **Lectura de la Palabra de Dios**

Lectura de la primera Carta de Juan, 1 Jn 4, 16-19.

“Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo. No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor tiene que ver con el castigo;

quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor. Nosotros amemos a Dios, porque él nos amó primero.”

### **Propuesta de preguntas para compartir en la reunión de equipo**

1. El hecho de recordar un período de nuestra historia nos permite revivir en parte las mismas emociones que experimentamos en aquella época.

Durante la Sentada hemos viajado a los primeros instantes de nuestro amor. Podemos compartir lo que sentimos al evocar nuestro encuentro y descubrimiento mutuo.

2. El Padre Caffarel habla de vacío, soledad, ausencia de sentido antes de este encuentro de amor. Mi cónyuge me confirma el hecho de que valgo mucho, de que por fin existo para el otro. ¿Cuál es vuestra experiencia sobre este tema?

3. ¿Cómo os distéis cuenta o sentisteis que vuestro amor humano os acercaba a Dios o incluso se nutría del amor de Dios? Podéis compartir sobre algunas decisiones tomadas en pareja a raíz de este descubrimiento y sobre el camino recorrido en los Equipos de Nuestra Señora.

4. El amor conyugal es una segunda oportunidad de "sanación" en nuestra vida, sanación de heridas pasadas. ¿Qué os inspira esta reflexión?